

Eloísa vertical



Eloísa vertical

CATALINA MURILLO

- los
- tres
- editores

Llamando a Tierra

Esperemos que esta mujer de verdad ya no esté loca. Eloísa conduce muy despacio bordeando el acantilado, pero imagino, desde el asiento del copiloto, que en un arranque pegue un alarido y despeñe el coche al mar.

Me la presentaron ayer en una fiesta. Tenía muchas ganas de conocerla, de tanto oír hablar de ella. Estuvo loca veinte años, loca de orden judicial, ambulancia y manicomio; loca de capa y espada, de desnudarse en el balcón, de entrar a la iglesia en media misa para decapitar al cura. Y ahora lleva cinco de considerarse curada. Cinco años sin brotes, sin depresiones ni euforias, sin pisar un psiquiátrico y sin tomarse las pastillas que mandan los psiquiatras: esto es lo interesante. Eloísa había estado en la locura y había vuelto, a palo seco.

Al mediodía, después del desayuno, preguntó si alguien quería ir a la playa y solo yo me apunté. Tenía ganas de que me diera una entrevista, convencerla de

que me contara su historia, que me la regalara, para ponerla en un libro.

Vamos en silencio, no sé muy bien por dónde empezar, no nos conocemos casi.

–Tú... ¿cómo haces para escribir un libro?

Ha sido ella la primera en hablar. La amiga que nos presentó ya me había dicho que Eloísa quería escribir la historia de su vida. «Como todo el mundo», pensé; la mayor parte de la gente, si no está deprimida, piensa que su vida merece ser contada. Pero mi plan no es ayudar a nadie a escribir su libro, así que le digo:

–Tú escribe, no te preguntes por el cómo. Tú eres un documento.

Ella me devuelve:

–Y tú una escritora. Y por eso no entiendes que para algunos escribir es imposible. Yo el otro día quería mandar una carta al periódico, me puse a redactar, estuve dándole vueltas toda la tarde y al final no supe ni por dónde empezar.

Me dice sin rodeos que como escritora debería interesarme en su caso. Entonces, caigo en la cuenta de que quiere que yo escriba el libro. «Ah, eso es otra cosa», pienso. Pero no digo nada.

Llegamos a la playa nudista. Eloísa se niega a ponerse un traje para darse un baño. Sentado en la arena hay un hombre mayor de larga melena canosa, totalmente churruscado por el sol. Proclama en voz alta: «Hoy es un día extra... ordinario». Lo dice así, dividiendo bien la palabra. Y lo repite sin cesar, mirándonos fijamente,

señalando el cielo con el dedo índice y una enclenque erección: «Hoy es un día extra... ordinario. Hoy es un día extra... ordinario».

El viernes 8 de agosto del año 2008.

...

De regreso a Madrid estuve dándole vueltas a la cosa. Los locos son muy manipuladores, dice la gente, sobre todo la que tiene algún familiar que sufre brotes esquizofrénicos. ¿Estaría Eloísa de verdad curada? Suponiendo que exista un remedio, que ya es mucho suponer. En las más o menos cuarenta y ocho horas que estuve en contacto con ella, me pareció incluso una persona especialmente serena y centrada. Aunque... ella asegura haberse curado con reiki.

Poca gente ha oído hablar del reiki y mucha no quiere ni oír hablar. El punto de partida es que todo es energía, la materia misma es energía, los humanos somos energía. El reiki es «una técnica» –según se puede leer en varias páginas web– que sirve para armonizar, potenciar o limpiar la energía.

Eloísa explica que ella estaba mal por unas energías «muy chungas» que tenía adheridas como una costra y que ahora, con reiki, se las ha sacudido de encima. Conque Eloísa ha cambiado una chifladura por otra, se podría decir. Puede ser. Tal vez a eso llamamos estar cuerdos: a tener una locura más adecuada. Lo cierto es que ahora *parece* cuerda y ella misma habla en pasado de su demencia.

Un mes después me decidí y llamé a Eloísa para decirle que iba a instalarme en su pueblo para escribir un libro. Dijo: «Mira qué bien» y dio a entender que todo era un plan suyo que estaba cuajando. Por mi parte, yo sentía lo mismo. También las escritoras pueden ser muy manipuladoras.

...

Así que me planté en Miñodoliz, Galicia, ese otoño. Eloísa vino a buscarme a la estación de tren más cercana, que no era cerca. Llegó cuarenta minutos tarde, sonriendo como si nada. No usa reloj, nunca mira la hora. Venía con Tara, su perra pastora, de la que no se separa nunca. Tara es más larga, más ancha y más fuerte que ella. Eloísa es pequeña y enjuta, apenas si consigo controlarla. A los veinte no era así, he visto fotos, pero ahora a sus cuarenta y dos sus carnes se han consumido como una pasa. Y los dientes y los ojos, de anciana. Es lo que más impresiona.

Me saludó como a una amiga de toda la vida. En el coche, noté que daba por sentado que me iba a hospedar en su casa. Le dije que pensaba alquilar una habitación en Las Petras, la vieja casa de labranza donde había sido la fiesta del verano, a medio kilómetro del pueblo. «Ah», dijo cortada.

Miñodoliz es el punto más lluvioso de Galicia, dicen; hay una especie de pique entre pueblos gallegos por ostentar ese récord. Está enterrado en un valle profundo como una olla con su tapa de nubes permanente.

La carretera va bajando en cerrada espiral; a cada curva, la estampa del pueblo se va acercando más y más. Es una estampa bucólica acuchillada: la ladera de las montañas de enfrente está rajada en dos; están haciendo una autovía. Han arrasado una hilera entera de montañas para abreviar cuatro minutos la comunicación entre dos ciudades. Es imparable la euforia de asfalto y cemento en el rural gallego.

–¡Este va a ser un libro de ciencia ficción! –exclamó de repente Eloísa, sacándome de mi contemplación.

«Un libro de ciencia ficción», dijo, y yo empecé a arrepentirme de estar ahí.

–¡Hasta tú apareces en él! –añadió emocionada.

–Eloísa, yo... apenas estoy tomando contacto...

Se puso rígida y con una vocecilla nasal de marcianno de película payaseó:

–¡Tomando contacto, tomando contacto, llamando a Tierra! –y soltó una carcajada.

Yo también, de alivio.

Llegamos al valle. Empezamos a atravesar el pueblo. Mirando por la ventanilla del coche las casitas y callejuelas, iba pensando «qué pintoresco» cuando:

–Este es un sitio siniestro –dijo Eloísa–. El primero que hubo en este pueblo fue un asesino, un inquisidor que mandaron masacrar a los priscilianos –y agregó que todo ese tormento se había quedado inscrito en el pueblo. Que ya me daría cuenta yo misma, que en las paredes y calles empedradas están adheridos el dolor y la rabia–. Paseas por el pueblo una hora y las piernas

se te cargan, se te ponen como mojones –dijo ella, que llevaba trece años viviendo ahí.

Al pasar frente a una iglesieta, dijo:

–Aquí fue donde intenté decapitar al cura.

No había nadie en la calle, pero tuve la sensación de que nos espiaban desde las ventanas de las casas. Era un pueblo pequeño donde se conocían todos. Le pregunté a Eloísa si debía usar seudónimo o podía poner su nombre en el libro.

–¡Tú cuéntalo *todo* que yo doy la cara! –respondió declarando una guerra.

Que pusiera su nombre y apellidos y hasta su documento de identidad, dijo casi a gritos, pero unos meses después le entraron reparos de persona cuerda, cambió de opinión, me dijo que escribiera el libro como quisiera, pero que cambiara todo, hasta el nombre del pueblo.

Así que con coordenadas y nombres cambiados, aquí va la historia íntegra de Eloísa Antúnez Nélica, su viaje de ida y vuelta a la locura, como me lo contara ella misma.

Índice

Llamando a Tierra	7
La espada imaginaria	13
Las manos blancas	20
Eloísa entre las fieras	25
Ganarse la vida	31
La kundalini	38
Memorias del psiquiátrico	46
No olviden vitaminizarse y mineralizarse	56
La línea verde	68
Espíritus hambrientos	75
La pelambreira	83
La casa madre	90
La Maga Blanca, un Partagás y Jamalajá	97
La venganza de Miss Miñodoliz	111
Kill Bill	118
Dos perrillos	129
La última crisis	133
El descanso	145
Vamos para Camelot	157

Eloísa vertical

© Catalina Murillo, 2021

© Los Tres Editores, 2021

www.lostreseditores.org

info@lostreseditores.org

Panoplia de Libros

Ulises, 65. 28043

Madrid, España

Apartado postal 06-3100

Santo Domingo de Heredia, Costa Rica

Primera edición: diciembre, 2021

ISBN: 978-84-124479-7-2

Depósito legal: M-33718-2021

Diseño de interiores: trineo.com.ar

Diseño de colección y de marca: Marcela Maury

Imagen de colofón: Laura Astorga Monestel

Impresión: Kadmos

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Esta publicación es posible gracias al apoyo brindado por el Fondo para el Financiamiento de Proyectos de las Artes Literarias del Colegio de Costa Rica, Ministerio de Cultura y Juventud.





Esta edición de *Eloísa vertical* se terminó de imprimir en diciembre del 2021,
mientras los rostros van dejando de ser una sospecha
y el mundo recobra, de a poco, su desquiciada cordura.